# APORTACIONES A LA ARQUITECTURA POPULAR DE LA SIERRA.

### INTRODUCCION.

Por mi profesión y cariño a nuestra tierra, la Arquitectura de la Sierra de Huelva siempre ha despertado en mí un gran interés, acentuado por la colaboración, que sobre el tema, realizo con el amigo Rodolfo Recio, dentro de los estudios etnológicos.

Quisiera centrarme dentro de la Arquitectura Serrana, en la ARQUITECTURA POPULAR que, por ser expontánea y sencilla, no deja de tener la importancia de una arquitectura más culta y, sobre todo, desde el punto de vista comparativo que persigue la etnología.

Pero, ¿qué es la ARQUITECTURA POPULAR?; pues como su mismo título indica, es la arquitectura realizada por el pueblo, sin la imposición de los patrones o tratados estilistas de cada época, y basada en la experiencia que, dando la mejor respuesta posible a los problemas del habitat humano, ha ido, en cada momento, desarrollando su propia característica y personalidad.

Oimos muchas veces decir a los que nos visitan o, a los que viviendo en nuestra tierra, se paran a contemplar nuestros pueblos: "¡Qué tipismo y que belleza!" palabras que, expresadas por toda persona con una mínima sensibilidad, vienen a resumir el sentimiento que en nosotros despierta esta Arquitectura Popular.

Y pienso que esta actitud es más importante al visitar las aldeas o pequeños pueblos, donde debido a su mayor virginidad arquitectónica, el conjunto se conserva prácticamente intacto.

Pero, ¿por qué es bella la Arquitectura Popular?; pues, sin duda por la sencillez de la respuesta que el hombre da al problema de la habitación humana con los materiales y las técnicas disponíbles en cada lugar. De esta manera, se generan unas tipologías formales que acaban unificándose e integrando el conjunto. Además, este proceso formal se ve favorecido por la orografía de la Sierra que, al ser tan accidentada, permite, en la adaptación al suelo, una superposición de volúmenes, que contribuye a favorecer la agradable imagen del conjunto. Piénsese en la influencia de este fenómeno,

comparando la imagen de cualquier pueblo serrano con otro de la campiña o la costa de topografía practicamente plana.

Por otro lado, creo, que uno de los motivos importantes que colaboran, haciendo atractiva nuestra Arquitectura, es el factor sorpresa. Y si no, pensemos en esa gama de soluciones sencillas, pero bellas e ingeniosas que, en forma de impacto, se nos presentan durante el recorrido sinuoso y retorcido por una calle cualquiera de nuestros pueblos.

Como todos bien sabemos, actualmente nos encontramos en un proceso de desaparición de estas tipologías populares, y, sobre todo, en pueblos de un mayor número de habitantes, o de total irresponsabilidad administrativa, donde se van sustituyendo estas células urbanas, legadas por el pasado, por verdaderos "abortos", engendrado en un folklorismo sevillano y un catetismo onubense que, desgraciadamente, y potenciado por la aparición de nuevos materiales —azulejos de cuarto de baño, aluminio y uralita— cada vez se van imponiendo con mayor frecuencia.

Pienso que en esta tarea de reformar, conservando y no destruyendo, es fundamental la colaboración, por un lado de la Administración, central o autonómica, dotando a las poblaciones de normativas, profundamente estudiadas y realistas, que permitan, dentro de unos límites restrictivos, ciertas posibilidades imaginativas al diseñador.

Por otro lado, es fundamental la responsabilidad de los Ayuntamientos, que para eso han sido elegidos, para hacer cumplir estrictamente la normativa de ordenanzas municipales, que existen en las figuras de planeamiento y que, prácticamente ya poseen todas las poblaciones serranas. Y sobre todo, en esos pueblos declarados conjuntos histórico-artísticos, como son Alájar, Almonaster, Fuenteheridos y Aroche y en los que, a veces, se observa un total desinterés por parte de sus autoridades.

Y por último, también es importante la colaboración de todo el pueblo en general, profesionales o no de la arquitectura, pero amantes todos del arte y de ese patrimonio heredado que debemos conservar y que es nuestra ARQUITECTURA POPULAR.

# ¿DONDE SE HACE LA ARQUITECTURA POPULAR? UBICACION Y URBANISMO.

Dentro de los condicionamientos del medio, con dos zonas bien definidas de la Sierra, como son un casquete central, abrupto y montañoso, con altitudes de cierta categoría, con el castaño como vegetación principal, al que rodean tierras, en general más bajas y menos accidentadas, salpicadas de llanuras y mesetas de tipo estepario, la ubicación de los pueblos serranos, dentro de la condición imprescindible de la existencia de manantiales de agua potable, responde a dos características fundamentales: el asentamiento musulmán y el posterior de los repobladores cristianos.

El primero, de tipo defensivo, en alturas estratégicas próximas a tierras de labor, como por ejemplo, Zufre, Almonaster o Castillejos. Este último, un pequeño poblado almohade que hemos detectado en un cerro aislado frente a Villa Onuba en Fuenteheridos.

El segundo, el asentamiento cristiano, será de tipo colonizador, localizándose al borde de un camino, un manantial o cualquier otro factor que garantice el desarrollo y la pervivencia humana.

Así pues, la impronta medieval es la más claramente perceptible en la urbanística de la Sierra, tanto en lo que respecta a la herencia islámica, como en lo que corresponde a la cristiana.

## Asentamiento musulmán.

Como ejemplo, quizás más claro, de asentamiento musulmán, analicemos mentalmente el trazado urbano de Zufre, donde, como dice Alfredo José Morales, su aspec-

to hermético y privado, le da a la población resonancias orientales. La calle, que en el mundo cristiano es la más externa de las manifestaciones de la vida del pueblo, aquí casi no existe como tal, asignándosele un exclusivo valor de tránsito o acceso. La casa, cerrada hacia adentro, es el espacio fundamental donde se desarrolla la vida humana, surgiendo la calle como residuo espacial de la yuxtaposición de varias casas. Existe, de esta forma, una total carencia de espacios colectivos y una gran cantidad de ADARVES o callejones sin salida, de los que aún hoy día tantos nos encontramos en nuestros pueblos, y cuya existencia es sólo justificable por razones de acceso privado. El Adarve, en este aspecto, es algo así como la negación del valor estructural de la calle en la formación de la ciudad. Por otro lado, las calles de tránsito no son continuas, sino que frecuentemente se quiebran, paralelamente a sí mismas, destruyendo las perspectivas ilimitadas sin fondo, y procurando dar una escala recogida e íntima, como característica fundamental del espíritu urbanístico del Islam.

### Asentamientos cristianos.

Ya en época cristiana, donde son distintas las concepciones de la vida, además de la inexistencia, excepto en los primeros momentos de la repoblación, de

las motivaciones defensivas —recuérdese la fortaleza cristiana de Cumbres Mayores—, el criterio cerrado del urbanismo islámico desaparecerá y la calle, como hemos dicho anteriormente, será el exponente exterior de la vida familiar. Así pues, la calle comienza a tener entidad como tal, aprovechando, por ejemplo los quiebros, forzados por la topografía, no como motivación para la ruptura de lejanas perspectivas, sino más bien como lugar de reunión y vida exterior vecinal. No olvidemos las múltiples "paerillas", como se les llama por aquí, en las que los vecinos suelen sentarse en animadas tertulias en una costumbre que va desapareciendo, desgraciadamente, cada vez más de nuestros pueblos.

En el pueblo cristiano, cualquier elemento urbano, como, por ejemplo, la fuente, el pilar, el lavadero, un crucero e incluso un árbol de gran porte, no falto a veces de curiosas leyendas, sirven de motivo polarizador y de concentración humana, generando plazas o espacios abiertos, donde se reunen los vecinos del pueblo. Recordemos uno de estos espacios, por ejemplo, en Linares de la Sierra, donde se produce una perfecta y bella secuencia de sonido y formas, al pasar el agua de la fuente al pilar y, de éste, al lavadero.

También es potenciada la importancia de la calle en época cristiana por los empedrados, que mejoran el espacio y, sobre todo, en los realizados con motivos geométricos, de origen leonés, y que con tanta frecuencia se colocan, decorando y ennobleciendo las entradas a las viviendas. Sin olvidar los acerados, elemento fronterizo entre lo privado y lo público, y que en medios más modestos se colocan de piedra o pizarras, y en otros más pudientes, o quizás en la Sierra Central más próximos a las canteras, suelen hacerse con grandes "lanchas" de mármol.

Dentro de la composición de casas adosadas entre medianeras, que definen el urbanismo de nuestros pueblos, pensemos en un tipo de solución viaria al esquema funcional de las viviendas, como es la existencia, adaptándose con frecuencia a la orografía con fachadas a distinto nivel, de una calle principal o noble para la entrada de personas, y otra secundaria o calleja, en la parte posterior, de menores dimensiones e imagen más modesta, cuya misión principal es el acceso de animales a las cuadras o corrales.

A raíz de la Reconquista y coincidiendo con las sucesivas repoblaciones castellano-leonesas y gallegas, se produce, a principios del siglo XIV, un progresivo crecimiento demográfico, que, aunque con altibajos y excepciones, llevó a las poblaciones a crecer, en menos de un siglo, cerca de un 300%.

Según describe Alfonso Jiménez en el Inventario Arquitectónico Onubense, este aumento demográfico se produce, desde el punto de vista urbanístico, en cuatro modelos distintos:

• El primero de ellos, es el denominado CORTES, y es el más frecuente en la Sierra. Se desarrollaba en lugares protegidos por la topografía, donde surgen explotaciones agrícolas o ganaderas, que se denominaron de esta forma. Su origen empezó por pequeños grupos de casas apiñadas en las proximidades de un manantial o en zonas de buenos pastos y vegetación. Los casos más interesantes de estas Cortes, donde hoy todavía puede reconocerse su trazado orgánico y denso, son Alájar, Linares de la Sierra, Santa Ana, Los Marines, Fuenteheridos, Jabugo y Galaroza. Algunas aldeas actuales -aún hoy se llaman así- como la Corte de Gil Márquez, Corte los Llanos. Corte de Santa Ana, Corterrangel, ... se han quedado paradas en el tiempo y sirven de testigos para mostrarnos como serían estos núcleos de población en épocas medievales, donde, como es fácil apreciar. aún hoy día, hay una difícil diferenciación entre lo público y lo privado. Posiblemente todas estas Cortes no se desarrollaron por ser la residencia de familias de aparceros y asalariados de fincas, cuyos propietarios residían en la villa.

° Un segundo tipo de estos asentamientos urbanos de la repoblación son los <u>PUEBLOS CAMINEROS</u>. Su origen surge al agruparse una serie de casas en torno a un

camino preexistente y consolidado, partiendo para su formación de la existencia de una Corte o, a veces, una simple Venta. Este es el caso de Higuera de la Sierra, donde sus tres Cortes, llamadas aquí Barrios, se unieron por un largo camino que las unía. Igual que Higuera, Alájar y Galaroza son también casos mixtos de Cortes unidas por caminos.

- ° El tercer tipo responde al denominado de TRAZA-DOS RADIALES, donde el desarrollo urbano se produce por medio de calles y manzanas abanicadas, partiendo de un recinto militar preexistente y deslizándose por las faldas del cerro donde se asientan, siempre, y si la topografía lo permite, por las zonas más abrigadas. Los casos más claros de este fenómeno son Cumbres Mayores y Aracena, aunque si bien en el primero el esquema se ha visto influido por otras tensiones, que han destruido, en parte el abanico urbano.
- ° Por último, el cuarto tipo urbanístico de la repoblación es el HIPODAMICO, o trazado de cuadrícula a cordel, que, al no ser el asentamiento ideal para una orografía tan accidentada como la de la Sierra, tiene escasos ejemplos en nuestra zona, si bien podemos destacar, quizás, Hinojales, y ya en el siglo XIX, el Rosal de Cristina, hoy Rosal de la Frontera, asentada sobre los restos de la aldea el Gallego, que fué arrasada en el siglo XVII.

## ¿CON QUE SE HACE LA ARQUITECTURA POPULAR?. MATERIALES.

Los habitantes de la Sierra, en virtud de los condicionamientos que impone el medio, usaron desde la repoblación y, cronológicamente, en primer lugar, las arcillas, margas y tierras cohesionadas muy abundantes en la zona y poseedoras de unas cualidades de economía y facilidad de manipulación, que las hacían sumamente atractivas a una sociedad cuya pobreza de medios le vedaba el empleo de materiales más nobles. Con estas tierras fabricaron el adobe, el tapial, el ladrillo y la teja curva. El ladrillo y la teja vieron favorecida su fabricación por la existencia de silicatos, que en la Sierra Central contienen cal y óxido de hierro, sustancias que en pequeñas proporciones, provocan durante la cocción una vitrificación que los hace más duros y resistentes.

El ladrillo se utilizará, principalmente, en reforzar esquinas, jambas de huecos, arquerías, formación de elementos decorativos en fachadas y cualquier otro elemento geométrico de dimensiones reducidas.

La teja, además de su función principal en cubiertas, se utilizará en albardillas de muros, e invertida, en revestimientos de hastiales, según una tradición de la que hay numerosos ejemplos en tierras castellanas y leonesas. Por lo que respecta <u>al adobe y la tapia</u>, en muros y elementos de tensión vertical, serían paulatinamente sustituidos por la piedra en mampostería, para arquitectura popular y el sillar y sillarejo para arquitectura religiosa, aunque sólo enmarcando vanos y para refuerzo de esquinas.

La piedra será pues, en razón del lugar de la Sierra donde se emplee, dura en las comarcas periféricas – Aroche, Campofrío, Encinasola, Zufre, ... – y más blanda y manejable en la Sierra Central, donde la existencia de buenas calizas y piedra arcillosa (talcosa), determinó el uso de la misma en la composición de la mampostería.

La cal, muy abundante en toda la Sierra Central, extendió su uso rápidamente por todo el resto de la comarca, tanto en la composición de los morteros (cal de obra), como en el encalado de interiores y fachadas (cal blanca). Al conferir a los pueblos serranos su aspecto característico de blancura, seguramente a partir de mediados del siglo XIV, en que se empezó a usar como antiséptico en todas las iglesias y edificios públicos andaluces, como forma de luchar contra la peste, la cal estableció una radical distinción de la arquitectura serrana respecto a la de las zonas montañosas del Norte y Oeste de la Península, con las que en otros conceptos tantas afinidades tiene. Así pues,

podemos pensar, que ha partir del siglo XVI, la cal se convirtió en uno de los principales materiales de construcción de la Sierra, en su triple uso, constructivo, decorativo y antiséptico, decreciendo la importancia de su empleo a medida que, ya en nuestro siglo, se han idó imponiendo los cementos y hormigones, manteniéndose pujante en su función de embellecer y proteger los paramentos exteriores e interiores de cualquier tipo de construcción.

La madera, como elemento horizontal trabajando a flexión y en carpintería. ha sido otro de los materiales condicionados por el medio. Su uso estuvo más favorecido en la Sierra Central que en la periférica, debido a la presencia de enormes bosques de robles en Alájar. Fuenteheridos. Castaño del Robledo. Los Marines. Aracena y Galaroza. Estos árboles sufrieron tal desforestación, por su uso masivo en la construcción y la preferencia de los repobladores por implantar el castaño, que hoy, prácticamente, no quedan en la comarca robles. Además de ejemplares aislados, y bosquecillos enanos fuera de su altitud, de su existencia solo nos quedan los abundantes testimonios de la toponimia y la presencia en las casas más antiguas de viguería de roble, que sería sustituida por el castaño en la Sierra <sup>©</sup>Central, y por el pino, nogal y otras especies en la Sierra periférica, a donde - lógicamente - se exportó desde antiguo también la madera de castaño. Anecdóticamente hemos visto pequeños dinteles de encina, alcornoque y olivo en majadas, cebaderos y otras construcciónes rústicas.

Otro antiquísimo material utilizado en la Sierra, así como en el Norte de España, para solados de viviendas muy humildes, aprovechando su economía y demostradas cualidades antisépticas, fué la moñiga de vaca, seca y extendida a modo de cemento. En la actualidad se conserva un sólo ejemplo en Zufre, además de referencias de otros pueblos, que no hemos podido ver.

# ¿COMO Y PARA QUE SE HACE LA ARQUITECTURA POPULAR? SISTEMAS CONSTRUCTIVOS Y FUNCIONALISMO.

Analicemos ahora cada una de las células que constituyen el tejido urbano de los pueblos serranos:

### La Buharda.

Como elemento arquitectónico singular de la Sierra Periférica analicemos la Buharda, de las que aún quedan vestigios que conozcamos en la aldea de Gil Márquez, en la finca "Los Corchaillos" en el término de Valdelarco y junto a Encinasola.

Son construcciones muy rústicas destinadas a la ganadería, de planta circular, de aproximadamente unos

dos metros de diámetro interior, un único hueco de entrada de unos ochenta centímetros de altura y dintel monolítico, realizada con mampostería y cubierta con lajas, que mediante sucesivos vuelos conforman una falsa cúpula, que se recubre con tierra, delimitando una altura interior de unos dos metros en su centro.

Estas construcciones aparecen asociadas con corrales lo que nos remite a elementos del habitat prerromano.

### La casa de Labranza.

Por otro lado y como elemento característico de la arquitectura popular, estudiemos la casa de labranza, célula que quizás define una de las tipologías más claras y frecuente de la Sierra Central.

Sus moradores, humildes labradores, más o menos autónomos, serán propietarios de pequeñas parcelas de tierra, en las que desarrollarán fundamentalmente una actividad agrícola, complementada con ciertos tipos de ganadería. No olvidemos el carácter minifundista de la tierra en esta zona central de la serranía, debido a la mayor existencia de manantiales y, en consecuencia, las mejores posibilidades agrícolas del suelo. Todo esto a diferencia de la Sierra Periférica, de tierras menos acuíferas y, por consiguiente, menos rentables, lo que conlleva un reparto latifundista y una economía

básicamente ganadera.

Sin servir de regla, pero de una forma muy repetitiva, espacialmente las casas de labranza tienen tres plantas, una inferior de sótano, utilizada como cuadras para el ganado, una intermedia que es utilizada por la vida familiar y una superior, adobladada y de escasa altura, reminiscencia de las algorfas musulmanas, verdaderas cámaras aislantes y cuya función fundamental es la de almacenaje de los productos agrícolas.

En planta se componen en general, y sin olvidar la posible gama de soluciones en la adaptación de los solares a la trama urbana, de tres crujías de aproximadamente cuatro metros de luz. La primera de ellas o crujía de la calle, la componen el zaguan y la cocina. La puerta principal de entrada nos conduce al zaguan que, a falta de callejas de servicio o entradas directas a las cuadras, está empedrado, a veces con motivos geométricos, de simetría central y sirven para la entrada de los animales, asnal o mular, donde se descargan los productos agrícolas y son desaparejados, dándole acceso directo a las cuadras, si estas carecen de una entrada directa desde la calle. Dicho zaguan, se comunica con la cocina, casi siempre a un nivel superior que es salvado mediante lo que en muchos pueblos conocemos con el nombre de "graillero" y del que con frecuencia parte la subida hacia los doblados.

La cocina es una de las piezas principales, pues es donde se desarrolla la actividad familiar en torno al fuego. Tiene una ventana con postigos que da a la calle y siempre se ve completada, dado el importante espesor de los muros, de huecos o nichos, como cantareras, alacenas, chineros, ..., que debido a la modestia del medio, sustituyen la carencia de otros muebles. Se ve también con frecuencia cómo estas cocinas, y cuando el lugar carece de chimenea, poseen un "zarzo" o techo compuesto de rollizos y tablillas separadas, que aprovechando el fuego, sirver para enzarzar las castañas.

En la segunda crujía, o crijía central, se desarrolla la zona más noble de la casa, constituida por la sala y las celdas o pequeños dormitorios.

puerta, normalmente labrada, da acceso a su vez a las celdas, cuyo número puede variar en función de las exigencias familiares y posibilidades espaciales, lo cual provoca con frecuencia situaciones de hacinamiento. Estas celdas de reducidas dimensiones no tienen o son muy pequeños huecos de luz y ventilación exterior, comunicando y ventilando por la sala a través de las puertas de acceso, normalmente carentes de carpintería.

La tercera crujía o crujía posterior, está constituida por una terraza cubierta a teja vana, a la que se accede por la sala. En esta terraza se desarrollan funciones de servicio de la casa, además de cumplir una misión de puesta al oreo y secado de productos agrícolas. En su muro exterior poseen un poyo donde la mujer hace gala de su sensibilidad femenina decorándolo con macetas que ponen su nota de color en esta blanca arquitectura. Estas terrazas pueden dar a corrales posteriores o directamente a la calle, siendo su cubierta de rollizos, tablazón y teja curva, apeando para salvar el hueco sobre el poyo, sobre gran viga de madera. Todo este conjunto nos da la imagen de las terrazas del norte y oeste de España, de donde sin duda fueron trasplantadas por los repobladores.

En siglos posteriores, principalmente a partir del XVIII, y dentro de una arquitectura más culta y estilista, estas terrazas se cierran con bellas arcadas clásicas, que dentro de la moda neoclásica imperante, responden a modelos renacentistas traidos a Sevilla por genoveses, venecianos, etc., llegados masivamente al comercio andaluz del siglo XVI.

La planta inferior de cuadras, se compone de una serie de espacios compartimentados, normalmente conservando el suelo que nos da el terreno, arcilla o roca. Estas cuadras son utilizadas como estancias de los animales, bien sean de carga u otras especies como cabrío, ovino o de cerda. Los pesebres están frecuentemente

comunicados con los doblados, que es donde se almacenan los productos agrícolas, por una pajareta o conducto vertical, que permite la rápida y cómoda obtención de la comida para el ganado. En numerosas ocasiones, esta planta situada en semisótano, al igual que los doblados, posee tragaluces o "ventanucos" enrejados que dando forzadamente a la calle, son un elemento más de la composición de la fachada.

Por supuesto, una arquitectura tan modesta está carente de unos servicios de higiene, lógicamente desconocidos en la época en que esta se desarrolla. Pose-yendo las más aventajadas una poza ciega ubicada en el corral, unas veces exenta y con caseta, y otras, bajo el hueco de escaleras.

### Sistemas constructivos.

Constructivamente las casas están realizadas con muros de carga de mampostería ordinaria, hasta la altura del forjado de piso de los doblados, a partir de la cual es sustituida por un material más endeble como puede ser el tapial o el adobe. En ocasiones este último material es el utilizado desde abajo en la realización de muros medianeros de escasa responsabilidad. Debido a la pobreza resistente de estos materiales, predomina la masa sobre el vano por lo que los muros alcanzan importantes espesores, que oscilan alrededor

de medio metro. Las jambas de huecos, puertas y ventanas, dada la falta de regularidad de la piedra, son
labradas con fábrica de ladrillo macizo, así como todo
elemento -alacenas, chineros, chimeneas o molduras de
huecos - de reducidas dimensiones geométricas.

En los forjados se utiliza la madera, como elemento lineal trabajando a flexión, constituyendo los nervios, sobre los que se coloca tablazón y, en ocasiones, se rellena de tierra (alcatifa), para nivelar y como aislante térmico y acústico, y solado sobre esto, de ladrillo macizo cuadrangular o rectangular. Cuando se realizan los forjados de esta última forma, a la tablazón por la cara inferior se le suele colocar una tablilla tapajunta que evite la caida de la tierra.

Estas piezas de madera son también utilizadas en dinteles de huecos.

Normalmente su uso es en forma de rollizos, tal como los da el árbol, contrapeados para compensar las distribuciones de cargas. En ocasiones se utilizan en escuadrías, incluso labradas, preferentemente reservadas a la zona noble que como hemos dicho es la sala y a veces los dormitorios.

Los escalones o "grailleros" también se realizan con solado de ladrillo macizo, y pizarra, donde la hay, aunque en las aristas llevan un mamperlán o "birlan" de madera escuadrada en forma de guardacanto.

Las cubiertas también se realizan con rollizos y alfajías colocadas con cierta separación, denominada en el argot de los albañiles locales "a salto rata", cuya principal misión es la de poder reparar desde los doblados cualquier deficiencia en la permeabilidad de la cubierta, accediendo cómodamente a la teja curva con la que se cubre. En numerosas ocasiones estas cubiertas se prolongan en fachada, creando pronunciados y rústicos aleros, de influencia norteña y con una misión protectora de paredes y huecos exteriores.

Las paredes verticales, tanto interiores como exteriores van encaladas en su totalidad, aunque a veces, sobre todo en las aldeas y caseríos aislados de la Sierra Periférica, donde la cal es de más difícil obtención, el encalado no se utiliza, excepto en el enmarcado exterior de huecos, en un intento de dignificar una arquitectura tan modesta.

## Carpintería.

La carpintería, como es lógico, es de madera, del mismo tipo que la de las vigas. Excepto cuando se trata de ventanucos muy pequeños, las puertas y ventanas tienen normalmente dos hojas. Cuando dan a exteriores tienen postigos y son de reducida dimensión, excepto la puerta de la calle, de entrada al zaguán, que tiene

un doble uso: dos grandes hojas, cerradas con tranca, para el paso de animales y un farsete o puerta más pequeña en la hoja derecha para el paso de personas. Con frecuencia estas puertas tienen postigo superior, no faltos de herrajes decorativos de rica tradición popular, así como los motivos de boca de llaves y pestillos del farsete.

En todos los huecos predomina la verticalidad, quedando protegidos los bastidores de la carpintería en mochetas a medio muro y abriendo hacia el interior sobre derrames realizados en el muro.

#### Fachadas.

Por otro lado, la Arquitectura Popular está proyectada de dentro hacia afuera. Es decir, debido a su
escala mínima y a la escasez de espacios, los huecos
exteriores responden más a unas exigencias de uso
interno, que a un esquema compositivo de la fachada.
Pero esto no es óbice para que a pesar de la carencia
de esquema compositivo, las fachadas posean un equilibrio entre las proporciones de macizos y vanos que,
dentro de su sencillez, le dan esa belleza a la Arquitectura Popular; sobre todo, a partir del siglo XVIII,
donde los huecos van a ser ornamentados por elementos
de la arquitectura clásica, que en forma de cornisas,
guardapolvos, apilastrados, pedestales o recercados van

a dignificarlos, en una sencilla pero ejemplar imitación de una arquitectura más culta.

También dentro de la Arquitectura Popular, a veces las ventanas son cerradas con decorativas rejas, que en múltiples ocasiones se adelantan hacia la calle, quedando delimitadas por elementos de fábrica de ladrillo, rícamente decorados, como el tejaroz y pedestal, y con un simbolismo que podría significar el interés del morador cristiano hacia lo que pasa en la calle.

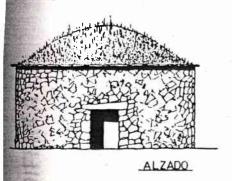
Y para acabar, sólo significar como una de las características de las fachadas de la Arquitectura Popular, es la inexistencia de simetrías, en contraposición de esa corriente que ahora nos invade y con la que viene el "sabidillo" de turno que se hace o arregla su casita en la Sierra; donde además de una fachadita simétrica, de la que seguramente se siente muy orgulloso, nos coloca una ventanas apaisadas con esas rejas y zócalos tan "monos" que seguramente ha visto al pasar por Santiponce. No, señores, esa no es nuestra arquitectura popular. Nuestra arquitectura popular es otra muy distinta y ha estado y sigue estando aquí, en nuestra tierra.

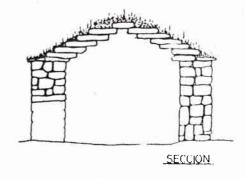
Confién ustedes en nosotros las nuevas generaciones de profesionales de la Arquitectura, que además del amor a nuestra tierra estamos aquí por vocación. Es un reto, pero no imposible, el que se nos plantea. Tenemos que dar respuesta con unos elementos formales existentes a las exigencias funcionales que la vida actual plantea.

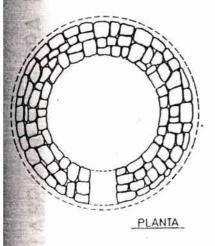
Tenemos para esta misión nuevos materiales que, en cierta medida, la economía actual nos impone a utilizar. Materiales que como el hormigón y la estructura metálica son de una comprometida misión resistente y que pueden resultar, usados de una manera alegre o con un desconocimiento de su funcionamiento mecánico sumamente peligrosos. Y es que, a veces, observando algunas obras actuales y la falta de conocimiento con que se utilizan estos modernos materiales, pensamos que no ocurren frecuentemente mas accidentes, porque como decía el insigne ingeniero madrileño D. Eduardo Torroja, las casas no se caen por dos motivos fundamentales:

Primero: Porque tienden a no caerse, y Segundo: Porque Dios es infinitamente bueno.

> Realizado por: Eduardo del Valle del Valle.







-BUHARDA DE PASTOR -SIERRA PERIFERICA

EDUARDO DEL VALLE DEL VALLE ARQUITECTO. ARACENA (HUELVA)

EDUARDO DEL VALLE DEL VALLE ARAUITECTO, ARACENA (HUELVA)

